

IV. DISCUSIÓN

La finalidad de este estudio fue investigar las relaciones que existen entre los Estilos Parentales y el Autoconcepto en hombres adultos, así como las diferencias presentes entre los Estilos Parentales percibidos y el Autoconcepto de un grupo de hombres heterosexuales y un grupo de hombres homosexuales.

Los datos acerca de las medias obtenidas en los puntajes de los estilos parentales muestra que en el caso de ambos grupos, el estilo parental más percibido por los sujetos fue el Cuidado Materno, mientras que el menos percibido fue la Sobreprotección Paterna. Se había hipotetizado que en el grupo homosexual se observaría una mayor Sobreprotección Materna y un menor Cuidado Paterno, lo que se rechaza, ya que los resultados no corresponden a lo esperado. Esto quiere decir que no existe tampoco alguna relación entre la preferencia sexual de los hijos y las actitudes de los padres hacia ellos, por lo que se puede argumentar que las teorías neuroanatómicas y biológicas de la homosexualidad pueden tener más validez que las conductuales o la psicoanalítica, aunque se necesitan más argumentos para asegurarlo.

En cuanto a la relación entre los estilos parentales de Cuidado Paterno y Materno con el Autoconcepto Total, solamente se encontró que existe una correlación positiva entre el Cuidado Materno y el Autoconcepto de los hombres homosexuales.

La correlación significativa entre el Cuidado Materno y el Autoconcepto indica que entre mayor sea el cuidado que proporcione la madre al hijo en sus primeros años, mejor será su autoconcepto en los años posteriores. Este resultado comprueba los hallazgos realizados por Cheng y Furnham (2004), ya que ellos encontraron que el cuidado materno fue el único estilo parental que se relacionó significativamente con la autoestima y autocrítica de los sujetos, así como con la felicidad mostrada por ellos. Estos resultados sugieren que el afecto y calor mostrados por las madres para con sus hijos son particularmente beneficiosos en el aumento de la felicidad reportada por sus hijos. Esto puede explicarse debido a que las relaciones afectivas que se desarrollan entre madre e hijo establecen en gran medida las bases para las relaciones que el niño tendrá con los demás objetos (Spitz, 1979).

Por otro lado, el Cuidado Materno, que según la prueba utilizada para el presente estudio comprende el afecto, comunicación, independencia e individualidad promovidos por la madre en los primeros 16 años de vida del sujeto, puede compararse con el estilo parental autoritativo, donde los padres proporcionan cariño y apoyo a los hijos, satisfaciendo favorablemente sus necesidades. Como McGillicuddy y De Lisi (2007) mencionan, los niños con padres autoritativos obtienen mejores notas en la escuela, tienen una mayor orientación hacia el éxito, son más independientes, amistosos, cooperativos, muestran menores niveles de depresión y de ansiedad, y suelen internalizar y externar menos los problemas conductuales. Estas aptitudes proporcionan al niño una mejor imagen de sí mismo, aumentando su nivel de autoconcepto y autoestima.

Es importante señalar la relación que tienen estos resultados con la corriente conductista acerca de la homosexualidad, que señalan que esta condición se puede desarrollar a partir de una pobre identificación con la imagen del mismo sexo durante la infancia, y una sobrecompensación por parte de la figura del sexo opuesto, en este caso la madre, que conlleva a un aprendizaje del rol inadecuado de acuerdo al género del niño. Esto podría explicar el alto nivel de Cuidado Materno obtenido en este grupo, aunado al bajo nivel de Cuidado y Sobreprotección Paterna obtenidos, puntajes que podrían reflejar una figura paterna ausente o desvalorada.

En cuanto a las subescalas del Autoconcepto, relacionadas con los estilos parentales de Cuidado Paterno-Materno, se obtuvieron los siguientes resultados: existe una correlación positiva entre el Cuidado Paterno y el factor de Animosidad en los hombres heterosexuales; así como entre el Cuidado Paterno y los factores Ocupacional, Sentimental y Educación, y entre el Cuidado Materno y los factores Emocional, Sentimental y Educación en los hombres homosexuales.

La relación significativa entre el Cuidado Paterno que percibieron los hombres heterosexuales y el factor de Animosidad del Autoconcepto significa que cuando los sujetos percibieron a su padre como cooperativo, comunicativo, cariñoso y que fomentaba su independencia y autonomía, también se consideraban ellos mismos más optimistas, alegres y motivados. Los padres que tienen hijos varones suelen comprometerse más con la educación y la crianza de sus hijos, siendo más cuidadosos y participativos. Desde el nacimiento, los padres tienen mayor contacto físico con sus hijos varones, les hablan más y responden más a sus vocalizaciones, especialmente cuando se trata del primogénito (Rouyer et al., 2007). Esto puede

explicar el que la relación se haya presentado en el Cuidado Paterno, y no en el Cuidado Materno, ya que los resultados muestran que los sujetos percibieron más actitudes de este tipo por parte de sus padres que de sus madres.

Con estos resultados se comprueba la hipótesis que indica que el Estilo Parental Cuidado se encuentra relacionado positivamente con el Autoconcepto. Aunque no se relacionó positivamente con todas las subescalas del Autoconcepto, el Cuidado, tanto Materno como Paterno sí influye positivamente en el Autoconcepto de sus hijos, ya que como mencionan Musiti y Gutiérrez (citados por Pons & Borjano, 1997), los padres apoyativos y afectivos criarán hijos con una mayor autoestima, confianza y capacidad de control.

Los resultados significativos que se obtuvieron en la correlación de los factores Ocupacional, Sentimental y Educacional del Autoconcepto con el Cuidado Paterno en el grupo de hombres homosexuales indican que los sujetos se perciben a sí mismos como activos, comprometidos con sus actividades académicas o laborales, expresan y externan satisfactoriamente sus sentimientos y se muestran educados y con buenos modales con otras personas cuando sus padres les prestaron más apoyo y cariño en su infancia.

Por otro lado, estos resultados discrepan de aquellos que obtuvieron Foster, Reese-Weber y Kahn (2007), ya que en su estudio no encontraron relaciones significativas entre la expresividad emocional de los padres y las actitudes positivas y sociales de sus hijos, a pesar de que encontraron una relación positiva entre las expresiones negativas de los padres y conductas agresivas en sus hijos, así como que la falta de expresiones positivas estaba relacionada con conductas agresivas y quebrantadoras de sus hijos.

La otra relación positiva encontrada fue entre el Cuidado Materno y el Autoconcepto Emocional, Sentimental y Educación percibidos por los hombres homosexuales. De esta manera, los hombres homosexuales que percibieron a sus madres como afectuosas, cariñosas, comunicativas y respetuosas, también se perciben a sí mismos como con un buen control emocional, expresivos con sus sentimientos y con buenos modales para con los otros. El modelo del desarrollo empático y prosocial de Hoffman (citado por Hastings et al, 2007) enfatiza la importancia de las inducciones y los razonamientos que realizan los padres, indicando que los padres que discuten actos sociales de amabilidad o que implican ayuda a otros promueven en sus hijos esas conductas o patrones de

comportamiento interpersonal. Esto puede explicar la relación que existe entre los padres y madres autoritativos o el cuidado materno y paterno con las buenas relaciones sociales y buenos modales reportados por los sujetos.

En un estudio realizado por Hastings y colaboradores (2007) se encontró que las madres tienen una mayor influencia en los comportamientos prosociales (como el ser amable con los demás, ayudarlos, compartir y ser amigable) de sus hijos que los padres, además de que las madres fomentan dichos comportamientos de acuerdo al sexo de los hijos, siendo así que a las niñas se les inculcan conductas compasivas y comprensivas, y a los niños conductas activas y comprometidas (Hastings, Utendale & Sullivan, citados por Hastings et al., 2007). Esto concuerda con los resultados obtenidos en la correlación entre el Cuidado Paterno y las subescalas del Autoconcepto obtenidas en el grupo de hombres homosexuales, aunque los resultados obtenidos en la correlación entre el Cuidado Materno y las subescalas sentimental, emocional y de educación del Autoconcepto discrepan de las conductas generalmente asociadas a los niños. Este resultado plantearía una interrogante interesante, ya que podría indicar que si las madres observan en sus hijos actitudes femeninas desde edades tempranas, fomentarán de igual manera conductas femeninas en ellos. Como Whitam y colaboradores (citados por Carrier, 1986) indican, los hombres homosexuales reportan haber tenido en su infancia preferencias e intereses características de las niñas, lo que explicaría los resultados obtenidos.

No se obtuvieron más resultados significativos en cuanto a la relación entre los estilos parentales de Cuidado Paterno-Materno, Sobreprotección Paterna-Materna y el Autoconcepto, ni con las demás subescalas de Autoconcepto relacionadas con el Cuidado Paterno en ninguno de los grupos, debido a que durante la adolescencia y hasta los primeros años de adultez las personas dan una gran importancia a pertenecer y encajar en los grupos de sus contemporáneos, así como al agrandar a otros, pues este es el periodo de desarrollo donde crean su identidad personal (Bown & Lohr, citados por Bellmore & Cillessen, 2006) Debido a esto, las personas se ven severamente expuestas a una influencia social distinta a la de sus padres, como la de sus amistades, los medios de comunicación masiva, publicidad, etc., lo que disminuye la importancia e intensidad de la influencia que ejercen los padres en el autoconcepto de sus hijos. Además, como mencionan Gorostegui y Dörr (2005) conforme una persona va creciendo, sus valoraciones

personales y ajenas se vuelven más autónomas, aunque estas nunca llegan a ser del todo independientes.

Existen estudios (Bos et al., 2008) que indican que los adolescentes que sienten atracción por personas de su mismo sexo presentan menor calidad en las relaciones que tienen con sus padres y con sus pares que aquellos que no sienten esa atracción. También hay autores (Balsam et al., 2005) que indican que las familias que tienen hijos homosexuales presentan mayores niveles de estrés y mayores posibilidades de tener problemas de salud mental que aquellas con hijos heterosexuales. Esto explica que no se obtuvieran resultados significativamente mayores para los estilos parentales en el grupo de hombres homosexuales, pero no existe evidencia que explique los puntajes en el grupo de hombres heterosexuales.

El que no se haya comprobado la hipótesis que postula que la Sobreprotección Parental se relacionaría negativamente con el Autoconcepto probablemente se deba a la edad de los sujetos que participaron en el estudio, ya que todos eran mayores de 20 años, y la mayoría de ellos ya no vivían en casa de sus padres, y en muchos casos, vivían en ciudades diferentes, lo que puede indicar que la convivencia con sus padres era más escasa que antes. Al vivir en un ambiente separado de los padres, aunque estos sean sobreprotectores, los sujetos tendrán que aumentar su independencia y autonomía, por lo que sus percepciones de él mismo y de los demás se modificarán, cambiando de este modo sus valoraciones, como su autoestima y su autoconcepto.

La hipótesis que planteaba que el Autoconcepto sería significativamente menor en los hombres homosexuales que el de los hombres heterosexuales se rechaza, ya que los resultados obtenidos en el Autoconcepto de ambos grupos no mostraron diferencias. Esto se puede deber a que los hombres homosexuales que tienen una identidad homosexual consolidada y positiva presentan mayores niveles de autoestima y satisfacción general de la vida (Luhtanen, 2003). Además, estos hallazgos pueden indicar que conforme va pasando el tiempo, los hombres homosexuales aceptan de mejor manera su identidad, además de que puede influir positivamente su entorno socioeconómico en su aceptación y autoconcepto.

Este resultado contradice varios estudios realizados en adolescentes y hombres homosexuales (ej. Bos et al., 2008; Balsam et al., 2005; Preston et al., 2007), que indican que las personas que se identifican a sí mismas como homosexuales tienen un riesgo mayor a tener desórdenes mentales, a presentar

conductas autodestructivas, a tener niveles de autoestima bajos, malas relaciones interpersonales y bajas notas en la escuela.

Los resultados obtenidos en cuanto a las diferencias entre los grupos, solamente se obtuvo una diferencia significativa en el Cuidado Materno, siendo mayor en el grupo de hombres heterosexuales. Este resultado indica que los hombres homosexuales percibieron menores niveles de afecto, comunicación, independencia e individualidad por parte de su madre que aquellos con preferencias heterosexuales. Estos resultados fueron inesperados, ya que como el modelo familiar de Soriano (1999) indica, una manera de explicar la homosexualidad está en la relación que puede tener el hijo con una madre tierna, protectora, demandante y muy unida al hijo, de manera que se alimentaran los deseos incestuosos de este. Por lo mismo, se puede concluir que en esta muestra de sujetos la homosexualidad puede estar más ligada a elementos biológicos o neuroanatómicos que a factores sociales.

En este estudio se obtuvieron resultados interesantes relacionados con el conocimiento de los padres acerca de la homosexualidad de sus hijos. Según un estudio realizado por Willoughby, Malik y Lindahl (2006), los hombres homosexuales que reportaban provenir de familias cohesivas, adaptables y menos autoritarias percibieron menos reacciones negativas por parte de los padres cuando les comunicaron su preferencia sexual. Además, la manera en la que la familia reacciona y hace frente al conocimiento de la orientación homosexual de un miembro de dicha familia, tendrá una importante influencia en la manera en la que éste percibirá su condición gay.

Los resultados muestran que los hombres homosexuales cuyos padres estaban enterados de su preferencia homosexual tienen un Autoconcepto Total significativamente más alto que aquellos que no han “salido del clóset” con sus familiares. De igual manera, muestran niveles más altos en los factores de Sociabilidad, Ética, Educación y Animosidad. Estos resultados se complementan con los obtenidos por DeHart, Sroufe y Cooper (2000), pues mencionan que los jóvenes homosexuales que aceptan abiertamente su orientación sexual muestran una autoestima más alta que aquellos que la mantienen en secreto, aún cuando el aceptar ser homosexual conlleve a múltiples discriminaciones y estigmas.

Estos resultados también refuerzan que los padres autoritativos mantienen una mejor relación con sus hijos, muestran un mayor afecto y se comunican mejor

con ellos, mejorando su desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional y un mejor ajuste conductual (Collins & Laursen, Ga-lambos, Barker & Almeida, Gray & Steinberg, Parra, Oliva & Sánchez-Queija, citados por Oliva et al. 2007), mayor madurez y responsabilidad por sus acciones (Hastings et al., 2007), sin importar la orientación sexual de sus hijos.

Este hallazgo indica que los hombres homosexuales que se han abierto a sus padres muestran una mejor disposición para interactuar y comunicarse con otros, así como los valores en los que basa dichas relaciones, como la honestidad, la lealtad y la nobleza. Estos sujetos también muestran niveles significativamente más altos de motivación, alegría, optimismo y ánimo; del mismo modo que perciben que les resultan más agradables a los demás. Esto puede mejorar significativamente su percepción acerca de la propia condición, aumentando así sus niveles de autoestima y autoconcepto. Este estilo parental impulsa el desarrollo prosocial de los hijos, estableciendo un contexto relacional positivo donde los hijos son más receptivos a las lecciones que les dan sus padres y a internalizar sus valores, así como fomentando un comportamiento que responde a las necesidades de los otros.

Estos resultados son muy importantes para futuras investigaciones acerca de las relaciones familiares e interpersonales que mantienen los hombres homosexuales, así como para hacer conciencia de la importancia que tiene la familia en los eventos sociales de los hijos. Aquí se muestra la gran influencia que tiene el apoyo familiar, principalmente de los padres, en la aceptación de la propia sexualidad y en una visión positiva de ésta.

Los resultados obtenidos en este estudio pueden tener implicaciones posteriores en el apoyo o tratamiento de jóvenes que no tengan clara su orientación sexual o que sean homosexuales y tengan dificultad al aceptar su identidad. También son importantes los hallazgos obtenidos al tratar con los padres de dichos jóvenes, ya que les muestran la importancia y relevancia que tiene su apoyo y aceptación en relación con el bienestar personal y social de sus hijos.

Algunas observaciones en relación a este estudio: es necesario tener en cuenta que la muestra fue reducida, que no se tomaron en cuenta otros grupos de edades, otros niveles socioeconómicos, ni tampoco datos familiares (padres casados, separados, divorciados, si alguno de los padres había estado ausente durante su niñez, o el lugar que ocupaba el sujeto en el orden de nacimiento de los hermanos, entre otros).

Tampoco se tomó en cuenta la edad a la que los sujetos comunicaron a sus padres su orientación sexual, dato que puede resultar relevante en relación con el autoconcepto.

También se observó como limitante el uso de términos clínicos que pueden resultar ofensivos o poco agradables para la comunidad gay, ya que algunos sujetos reportaron que el término "homosexual" les parece incómodo, a diferencia del término "gay". Así mismo, este estudio se dirigió a una población autodenominada solamente homosexual, a pesar de que la mayoría de los hombres pertenecientes a las minorías sexuales reporta ser bisexual, o haber tenido deseos por personas de ambos sexos.

Para futuras investigaciones relacionadas con este tema se sugiere que se utilice una muestra más grande, así como que se tomen en cuenta otros aspectos de la vida de los sujetos, como sus condiciones escolares o laborales, familiares, interpersonales, así como información que muestre cómo ha sido su incursión al ámbito LGB (lésbico-gay-bisexual). También se sugiere que se realicen estudios similares con una muestra de mujeres homosexuales o lesbianas. De igual manera, se sugiere que se amplíe la muestra a hombres bisexuales y transexuales, para tener una mejor posibilidad de generalizar los resultados.